



( [JORGE FERNÁNDEZ](#) , 02/08/2013) | Los primeros días del pontificado del papa Francisco han sido sin duda extraordinarios. Nuestra generación no recuerda que un Pontífice romano concitara tanta atención, tantas adhesiones y tantas simpatías en torno a su persona, dentro y fuera de la Iglesia Católica Romana, en tan poco tiempo.

Con sus gestos atrevidos, su calidez y su discurso, ha conseguido situar a la Iglesia Católica ante un escenario diferente, mucho más alentador para sus fieles, a muchos de los cuales la inercia de los últimos años, con su rosario de escándalos y gestos prepotentes, había arrastrado a una desafección creciente.

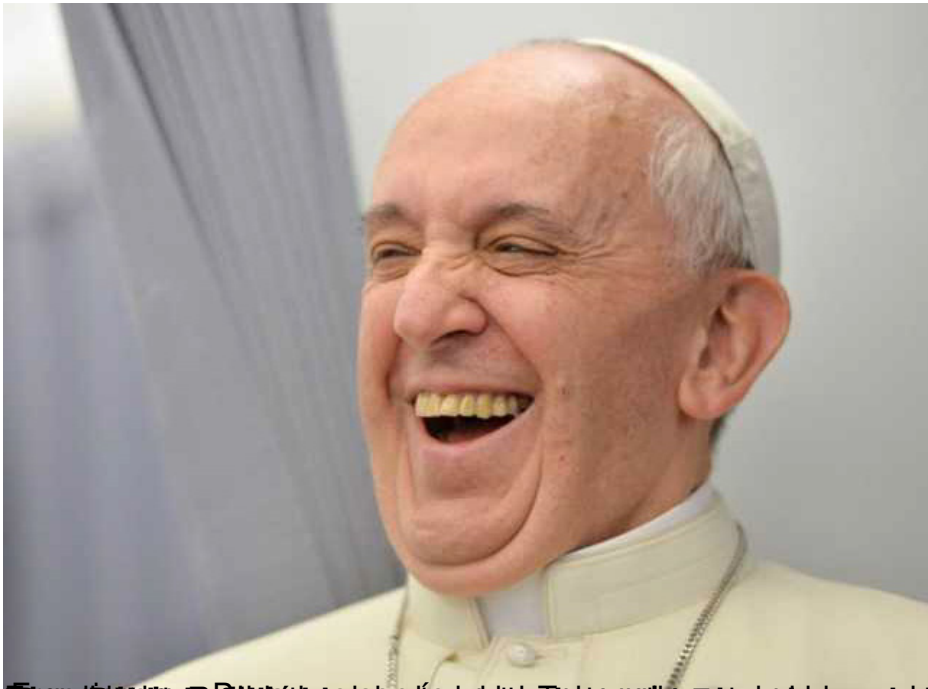
Muchos observadores, dentro y fuera de la órbita católica, ya se han convencido de que **“Francisco es el Papa que la Iglesia Católica necesitaba”**

para dar un giro, no solo en la imagen, sino también en el discurso y en el talante de la Santa Sede, para devolver a los católicos del mundo la confianza en su Iglesia y conseguir frenar lo que, desde Roma, se observa como

**una “fuga de católicos a las iglesias evangélicas”**

. (Un error de apreciación, éste, fundado en la costumbre ancestral de considerar “católico” a todo ser nacido en el seno de la “cristiandad”, cualquiera sea su fe o filiación religiosa).

**Las expectativas** puestas sobre Francisco **son muchas, muy grandes y, seguramente, bastante desproporcionadas.**



Francisco, ¿una amenaza para los evangélicos?